

Toca esperar

Las elecciones autonómicas se han ganado tanta atención mediática porque son anticipos de las próximas generales y de alarmas que anunciarían su inminencia

ANÁLISIS
JOSÉ LUIS ZUBIZARRETA



Nunca habían tenido los comicios autonómicos repercusión mediática tan fuerte como la que están adquiriendo los que vienen celebrándose en esta legislatura. No, al menos, que yo recuerde. Desde que se produjo la chusca crisis de la Comunidad de Murcia, las elecciones que han tenido lugar en Madrid y Castilla y León, o las que ahora están a punto de culminar en Andalucía, han tenido un seguimiento no mucho menor que unas generales. La razón de tan inusitado interés no está, por supuesto, en que los asuntos autonómicos hayan ganado en relevancia los últimos tiempos, sino en que la precariedad que transmite el trastabillante discurrir del Gobierno central genera honda curiosidad e incertidumbre. En tal

sentido, más que por lo que significan, las elecciones autonómicas interesan por haberse convertido en anticipos de lo que pueda ocurrir en las próximas legislativas o en alarmas que anunciarían su inminencia.

Lo que se escenificó en el pleno celebrado en el Congreso el pasado miércoles es uno de los más claros síntomas de la mencionada precariedad. Fue una reunión escolar de fin de curso. Difícil le habría resultado a cualquier observador distinguir entre quienes intervenían en la tribuna a favor del Gobierno y quienes lo hacían desde la oposición. Pese a que los temas tratados eran de los que se llaman de Estado –la última cumbre de presidentes y jefes de gobierno de la UE y las decisiones adoptadas en política exterior a pro-

pósito del contencioso saharauí–, pareció que la sesión iba de banalidades de la vida doméstica. Resultó un tanto patética la soledad de un presidente que, en temas de tal envergadura, tuvo que implorar a su socio que no destacara tanto las discrepancias. Y es que algunas voces que se decían aliadas sonaron más críticas que las que provenían de la oposición. No sería exagerado describir lo visto en términos de desbandada. Como si la inminencia de las urnas invitara a marcar distancias y a ir cada uno por su cuenta.

Aunque el espectáculo no fuera del todo nuevo, la gravedad de los asuntos que lo provocaron no es de las que se repare, como suele ocurrir, con el paso del tiempo. Todo lo que se trató en el pleno –política euro-

pea de ayuda a Ucrania en colaboración con la OTAN, relación con los países del Magreb en el contexto del contencioso saharauí y, en el trasfondo de este último y espinoso asunto, el oscuro origen de las escuchas telefónicas a destacados miembros del Gobierno– despertaba atávicas convicciones y emociones, que, adormecidas en la conciencia de los partidos, perviven en un letargo que habría preferido no verse perturbado. Un leve traspies podía acabar en estrepitoso batacazo. Y, en el caso del contencioso saharauí, ha sido el puñetazo en la mesa del tercero en discordia, el Gobierno argelino, la chispa que ha provocado la inflamación de convicciones y emociones apagadas. OTAN, Sáhara y escuchas componen en la actual política española un conjunto de conflictos de incontrolable capacidad incendiaria.

Para los partidos que se dicen «responsables» y no sólo aspiran a comparsas, esos mismos asuntos, más que a la exacerbación de sentimientos, deberían invitar, por ser «de Estado», a alardes de pragmatismo, moderación y trato exquisito. Son de los que definen, a los ojos de la opinión pública, quién está dotado para gobernar y quién para incendiar las calles. Están pre-

sentes hoy y volverán a estarlo cuando llegue el momento de la alternancia, por lo que requieren más prudencia que osadía. Sería, por ello, lógico que los partidos hoy más enfrentados fueran los más proclives a entenderse y no hacer casus belli de lo que tan difícil solución implica, si es que alguna tiene. Está en juego la realpolitik, que discrimina al agitador del estadista. Pero no se impondrá la lógica. Quien precisa ayuda no está dispuesto a pedirla ni quien puede darla a ofrecerla. Todo queda así al albur de la caprichosa geometría variable y al ruego de que acuda mamá Unión Europea a sacarnos del embrollo en que, con intrépida temeridad, el Gobierno se ha metido.

Y, volviendo a las elecciones andaluzas, serán sus resultados los que indiquen el futuro de la legislatura. No están aún escritos, como tampoco lo estaban, mientras transcurría la campaña, los de la comunidad castellano-leonesa, que tantas decepciones y defecciones trajeron. Además, aunque se las trate como iguales, no lo son en absoluto asimilables las elecciones que deciden las asambleas autonómicas y las que componen el Congreso de los Diputados. Paciencia, pues, y a esperar.

La exposición 'El terror a portada' llega el viernes a Ermua

La muestra recoge la historia del periodismo ante el terrorismo a partir de portadas de diarios del grupo Vocento

O. B. DE OTALORA

SAN SEBASTIÁN. El periodismo riguroso y exigente no solo ha sido clave a la hora de deslegitimar la violencia sino que se ha convertido en un garantía de veracidad en el relato de lo que ha supuesto el terrorismo. En este sentido, los medios de comunicación no solo son determinantes para luchar contra el olvido sino que también ayudan a combatir la manipulación de la historia. Una muestra del trabajo para conseguir estos objetivos podrá verse a partir del viernes en la localidad de Ermua, en la que se inaugura la exposición 'El terror a portada', que recoge una colección de páginas publicadas por los diarios del grupo Vocento, con especial atención

a la labor que han realizado El Diario Vasco y El Correo.

La exposición, en la que participan también la Fundación Víctimas del Terrorismo (FVT) y el Memorial de Víctimas del Terrorismo así como el ayuntamiento de Ermua, el Gobierno Vasco y el Ministerio del Interior, forma parte de los distintos eventos organizados en la localidad vizcaína en recuerdo de Miguel Ángel Blanco, el concejal del PP asesinado hace 25 años tras ser secuestrado por un comando de ETA. La muestra se suma así a los distintos actos que recordarán un crimen que conmocionó a España y que supuso un punto de inflexión en la reacción de la sociedad ante la brutalidad de la banda terrorista.

En palabras de Florencio Domínguez, director del Memorial de las Víctimas del Terrorismo, se trata de «una exposición singular, con marcado carácter periodístico, que expresa el compromiso de la prensa contra el terrorismo, denunciando y relatando cada aten-



La muestra estuvo expuesta también en Vitoria. IGOR AIZPURU

tado en sus portadas, y donde los profesionales de los medios de comunicación fueron testigos privilegiados de la historia del terrorismo». La exposición, en este sentido, se inicia con el asesinato en la estación donostiarra de Amara de Begoña Urroz, una niña de solo 22 meses que fue víctima de una bomba colocada por el DRIL, un grupo revolucionario hispano-luso. En los más de sesenta años transcurridos desde entonces se han registrado más de 1.400 víctimas españolas del terrorismo. De ellas, 856 fallecieron a manos de ETA y 256 fueron asesinadas por yihadistas. También se recuer-

da a víctimas de otros grupos como el FRAP, los Grapo, Terra Lliura, la Triple A o el Batallón Vasco Español. El recuerdo de las víctimas se prolonga hasta el 21 de abril de 2021, fecha del atentado yihadista en Burkina Faso en el que fueron asesinados el periodista David Beriain y el cámara Roberto Fraile.

«Un hecho cruel»

Para el presidente de la FVT, Tomás Caballero, esta exposición «es nuestro sentido homenaje, nuestra aportación a su verdad, memoria y dignidad». En palabras de Caballero, el terrorismo

es «un hecho cruel» que se presenta en esta exposición como una oportunidad para repasar algunos de los episodios más relevantes de nuestra historia reciente y «honrar la memoria e importancia de las víctimas». Por su parte, la comisaria de la muestra, María Jiménez, destaca que a la hora de preparar la experiencia de los visitantes se ha buscado un «diseño, rotundo y contemporáneo, inspirado en estructuras y materiales relacionados históricamente con la prensa: los kioscos, las primeras imprentas de hierro y las planchas de aluminio utilizadas para la impresión».